

LA GOBERNANZA Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO PROFESIONAL DE LOS DOCENTES DEL SIGLO XXI

Governance and its relationship to the professional development of 21st century
teachers

Emilce Tavares Bogado ¹

Emilce-Tavares-Bogado¹-Correo de correspondencia: emilce.tavares@mec.edu.py <https://orcid.org/0000-0002-4095-6686>

¹Instituto de Formación Docente de Gestión Oficial, Paraguay – Coronel Oviedo

El trabajo fue financiado con fondos propios. No se declara conflicto de interés

Recepción: 05-11-2024 Revisión: 25-11-2024 Aceptación: 13-12-2024

RESUMEN

El estudio analiza la intersección entre gobernanza y el desarrollo profesional docente en el siglo XXI, destacando su alineación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Plan Nacional Desarrollo 2030. Se adopta un enfoque cualitativo basado en la teoría del pensamiento complejo de Edgar Morín, se examina cómo la gobernanza institucional puede abordar las necesidades actuales de los docentes. Los hallazgos revelan que una gobernanza efectiva no solo organiza la gestión educativa y sus interacciones con actores externos, sino que también impulsa la innovación en la generación y transferencia de conocimiento. Este enfoque fomenta la calidad educativa y la formación continua del docente, elementos esenciales para enfrentar las demandas de un contexto globalizado y en constante cambio.

Palabras clave: Gobernanza, Desarrollo Profesional Docente, Docente del Siglo XXI.

ABSTRACT

The study examines the intersection between governance and teacher professional development in the 21st century, highlighting its alignment with the Sustainable Development Goals and the National Development Plan 2030. A qualitative approach based on Edgar Morin's theory of complex thinking is adopted to explore how institutional governance can address current teacher needs. The findings reveal that effective governance not only organizes educational management and its interactions with external stakeholders but also drives innovation in the creation and transfer of knowledge. This approach fosters educational quality and continuous teacher training, essential elements to meet the demands of a globalized and ever-changing context.

Keywords: Governance, Professional Teacher Development, 21st Century Teacher

1. INTRODUCCIÓN

La gobernanza en educación superior se posiciona como un elemento clave para garantizar calidad, equidad e innovación en un entorno globalizado y dinámico. Este artículo se propone analizar cómo la gobernanza institucional contribuye al desarrollo profesional docente, considerando las competencias requeridas para un desempeño eficaz en el siglo XXI. Desde la perspectiva de Edgar Morin, se adopta una mirada integral que conecta las necesidades de formación docente con las exigencias de la sociedad del conocimiento. A partir de una revisión bibliográfica y análisis crítico, se busca identificar prácticas que promuevan el pensamiento crítico, la creatividad y la sostenibilidad en la educación superior, respondiendo a la pregunta: ¿cómo influye la gobernanza en el desarrollo profesional de los docentes?

La Educación Superior enfrenta múltiples desafíos en la actualidad, entre los que se destacan la calidad educativa, la relevancia de las ofertas académicas ofrecidas, y la integración de componentes humanísticos, especialmente aquellos vinculados con la ética, en su currículo. Estos problemas, identificados por la UNESCO en 2018, resaltan la necesidad de una Institución de Educación Superior (IES) que, siguiendo a Brunner (2011), sea una entidad educativa que evolucione y adapte su modelo de gestión para satisfacer las demandas y el interés del contexto en el que opera. Esta adaptación, según Gallardo y Buleje (2011), depende en gran medida de la transformación en la actitud de los docentes, aspecto crucial para la calidad de la gestión educativa.

En el estudio de Guzmán (2011) sobre la calidad de la enseñanza en la educación superior, se concluye que las instituciones deben garantizar una educación de alta calidad, lo cual se ha explorado a través de diversas investigaciones en la última década. La "enseñanza de calidad" se caracteriza por lograr objetivos educativos ambiciosos y

complejos, tales como el fomento del pensamiento crítico, la creatividad y el desarrollo de habilidades cognitivas avanzadas. No obstante, los datos sugieren que la mayoría de los estudiantes no cumplen con estos estándares. Se subraya la importancia crucial del profesorado en la consecución de estos fines, examinando las competencias y dominios necesarios para su rol. Las investigaciones revisadas abordan las prácticas ejemplares en la docencia, proporcionando ejemplos internacionales y señalando la ausencia de marcos teóricos en varios casos. Finalmente, se ofrecen recomendaciones para enriquecer futuros estudios en esta área vital de la educación.

La investigación de Orfali (2019), abordó la caracterización del docente innovador en la educación superior de Chile, mediante un estudio de caso. Esta exploró diversas perspectivas, utilizando relatos directos de los participantes, observaciones de las prácticas docentes y el análisis de materiales variados como fotografías y publicaciones. El objetivo fue identificar los elementos distintivos de un educador considerado innovador. La relevancia de este estudio radica en su contexto: una sociedad y un sistema educativo que enfrentan los desafíos del siglo XXI, con expectativas elevadas sobre los procesos de enseñanza. Específicamente, se examina una Institución de Educación Superior (IES) chilena, vista como un reflejo de las dinámicas sociales externas, según Sancho y Hernández (2018, p. 18). Esta perspectiva integral permite una comprensión más profunda de la innovación educativa en relación con las tendencias globales y las demandas locales.

Espinoza, Tinoco y Sánchez (2017), realizaron un estudio descriptivo cualitativo sobre las características del docente del siglo XXI. El objetivo fue caracterizar a este profesional mediante métodos de revisión bibliográfica y documental, analítico-sintético e histórico-lógico, facilitando la comprensión del desarrollo histórico de la figura del docente y permitiendo profundizar en el tema para llegar a conclusiones significativas.

Mediante entrevistas a 20 estudiantes seleccionados al azar de la Universidad Técnica de Machala y el uso de métodos estadísticos, se presentaron los resultados a través de gráficos. Se determinó que el docente contemporáneo se distingue por su dedicación a la formación continua, el fomento del aprendizaje en sus estudiantes y su rol como investigador en la resolución de problemas pedagógicos. Este educador, visto como un maestro de vida, prioriza los valores humanos y la integridad académica, elementos esenciales para asumir su rol social con responsabilidad.

El estudio de los antecedentes nos enfoca en el desarrollo profesional de los docentes universitarios, quienes son pieza clave en la materialización de la misión de las instituciones de educación superior. En un contexto latinoamericano donde la calidad se mide, según Fuentes (2010, p.112), por la eficacia de los métodos y procedimientos administrativos sistematizados, se busca promover una cultura de servicio y la capacitación del personal. Esto con el objetivo de alcanzar la satisfacción del estudiante, considerado como cliente; todo operando dentro de un marco de racionalidad técnica, característico del modelo de producción industrial, implementado a través de la gobernanza.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio aborda como unidad de análisis a los docentes del siglo XXI, enfocándose en la exploración de cómo la gobernanza puede influir en su desarrollo profesional. Se postula que la gobernanza emerge como un elemento potencialmente significativo en este proceso.

Para el análisis propuesto, se ha seleccionado el enfoque cualitativo. La metodología empleada es el análisis del discurso, que, mediante un riguroso proceso de valoración crítica y la comparación con la literatura teórica existente, ha permitido realizar inferencias lógicas y verificables,

ofreciendo respuestas a la interrogante investigativa inicial.

En lo que respecta a las consideraciones éticas, se han observado principios fundamentales como la justicia, el respeto a la dignidad humana y la beneficencia, asegurando así la integridad del estudio. Este enfoque ético refuerza la validez y la confiabilidad de los hallazgos obtenidos, y subraya el compromiso del estudio con los estándares éticos más elevados.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Vivimos en una era donde la sociedad demanda ciudadanos cuenten con conocimientos y habilidades para prosperar en una economía del conocimiento, tal como señala Gibbons (1998), lo que desafía a los docentes a incorporar variadas fuentes de conocimiento y a ejercer su profesión en escenarios educativos desconocidos.

Estos desafíos, propios del siglo XXI y las altas expectativas frente a los procesos educativos, “exigen que los docentes aprendan nuevas formas de enseñar e incorporen nuevos conocimientos” (Sancho & Hernández, 2014, p. 13).

Actualmente el conocimiento es un bien preciado cuyo acceso es necesario que se extienda para alcanzar a todos quienes quieran adquirirlo. Democratizar el acceso a la educación podría aportar a la mitigación de la desigualdad y la concentración de la riqueza, siempre que se atienda comprendiendo lo particular de la problemática y lo específico que puede ser su respuesta (Aguerrondo, 1999, p. 20).

Promover el intercambio de conocimiento, generando diálogo y contando con los recursos necesarios para entregar efectiva y eficientemente una educación de calidad, aporta al resguardo de la dignidad del ser humano, el bien común y desarrolla una sociedad responsable y solidaria con quienes se encuentran en situaciones desfavorables, permitiendo que toda persona tenga derecho a una educación que lo habilite a tener un

buen trabajo y progresar, una sociedad en la que sus ciudadanos encuentren las condiciones necesarias para que, haciendo uso de sus conocimientos y basados en los valores recibidos, generen progreso sostenido, sustentable y para todos.

Dado que “la evidencia disponible sugiere que el principal impulsor de las variaciones en el aprendizaje es la calidad de los docentes” (Barber, et. al. 2007, p. 12), a través de la mencionada investigación, se detectó que los sistemas educativos que demuestran altos desempeños en sus estudiantes tienen el foco puesto en la mejora de la enseñanza, para ello:

- Reclutan a las personas más aptas para ejercer la docencia (la calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus docentes).
- Desarrollan a estas personas hasta convertirlas en instructores eficientes (la única manera de mejorar los resultados es mejorando la instrucción). Implementan sistemas y mecanismos de apoyo específicos para garantizar que todos los niños sean capaces de obtener los beneficios de una instrucción de excelencia. (Barber, et. al., 2007, p. 14).

Preparar adecuadamente a los docentes para que formen a sus estudiantes a partir de una enseñanza de alta calidad, significa apoyarlos en el desarrollo de habilidades que les permitan reconocer sus potenciales y, de esta manera, implementar los métodos más adecuados y efectivos (Barber, et al., 2007, p. 28).

Se considera importante definir las características esenciales del docente del siglo XXI, el cual consiste en determinar los atributos peculiares de los docentes, concebidos como una persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo, situación que claramente lo distingue de las demás profesiones y que conforme a lo publicado por Enríquez (2006), quien manifiesta que los docentes tienen como desafío una renovación, actualización o formación permanente de

teorías, técnicas o procesos, en estrecha relación con el conocimiento que se produce dentro y fuera del contexto de educación superior (p.12).

Todo lo mencionado en el párrafo anterior se da con exigencia de “calidad, ésta se asumió como un concepto multidimensional, que abarque la calidad de los docentes, de los estudiantes, de los programas, de los métodos didácticos, de las tecnologías educativas y del espacio físico o ambiente pedagógico”; conceptos que inciden en lo que se espera de la gestión docente. (Bernheim, 2010, p. 36).

La docencia considerada como parte fundamental de la educación superior, con inferencia directa en la calidad del servicio que presta la institución educativa; así también uno de los principales protagonistas en la formación de los estudiantes y en la construcción de conocimiento desde la investigación. Gamboa (2016, p.82).

Rossi (2016) señala que, dos tercios de los estudiantes actuales están siendo entrenados para trabajos que no van a existir en el futuro cercano, que además estos estudiantes van a haber cambiado de diez a catorce veces de trabajo antes de los 38 años, y que los diez trabajos mejor pagos en 2015 no existían en 2010” (p.23).

Debido a este y otros cambios, es importante fortalecer desde la docencia, la capacidad de los estudiantes de hoy para adaptarse a los cambios de mañana, y podría ser a través de estrategias enfocadas al desarrollo humano que queremos para los individuos en el futuro que se prevé.

Tener claro el rol de los docentes en el proceso de innovación dentro de la educación podría aportar mejoras al desarrollo humano porque ésta se encuentra involucrada con el cambio de las mentalidades, como señala Edgar Morin (1999):

La comprensión es a la vez medio y fin de la comunicación humana. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos. Dada la importancia de la educación en la comprensión a todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma planetaria de las mentalidades; esa debe ser la labor de la educación del futuro (p. 58).

El docente de estos tiempos debe reunir una serie de cualidades y características personales y profesionales muy singulares que lo identifican y distinguen. A la hora de cualificar el desempeño profesoral es definitoria la competencia demostrada, entendida como “un conjunto de elementos: conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, que se integran en cada sujeto según sus características personales y sus experiencias profesionales, y que se ponen de manifiesto a la hora de abordar o resolver situaciones que se plantean en contextos laborales” (De Miguel, 2005, p. 34).

Así también Morin nos muestra que el docente no es el centro de la educación sino el principio, es decir que desde sus propios conocimientos y falencias humanas parte una educación sostenible. Desde la educación es factible entender la riqueza conceptual, diferenciando el saber y el conocimiento, de la ignorancia, también en tal escenario es posible que el conocimiento pueda reflexionar sobre sí mismo en una relación mundo-sujeto-objeto-conocimiento-sujeto-mundo.

El problema del conocimiento se encuentra en el corazón del problema del mundo y de la vida y, por ende, remite necesariamente al sistema vivo superior, a la sociedad del cual forma parte el sujeto cognoscente. Se trata de reintegrar al discurso de la ciencia y la filosofía las ideas del ser, del sujeto, en lugar de borrarlas o evacuarlas. Como explica Morin, ese sujeto trae la vida, en su concreción histórica, a la reflexión, al conocimiento y a la epistemología:

De esta manera, la educación desde la gobernanza tiene oportunidad de propiciar el conocimiento, siempre y cuando se tenga consciencia de lo que hoy, en pleno desarrollo del siglo XXI, es el conocimiento. Noción compleja que, en primera instancia, indica que el aprendizaje nunca consiste exclusivamente en adquirir la práctica del saber-hacer.

Para Zapata (2011) una de las singularidades de los docentes contemporáneos es la relación que establece con sus estudiantes caracterizadas por ser liberadoras y no de poder o disciplina únicamente, generadas en el proceso de construcción del conocimientos y de herramientas útiles y trascendentes para la vida, en las cuales reine un ambiente de cooperación y colaboración siempre en el marco del respeto mutuo, con el objetivo de transmitir a sus educandos el amor por la materia que imparte, por la investigación, por el trabajo, por la riqueza de las relaciones con los demás, por la vida y sobre todo, por el descubrimiento y la construcción de sí mismo (p.45).

Este mismo autor estima que el docente es un ente activo como parte del sistema educativo y sus acciones se vinculan a tres esferas:

- Consejo técnico escolar, en donde se discuten los contenidos curriculares. Pedagogo frente a grupo, lo que se traduce en prácticas didácticas en el salón de clase.

Añade que para una buena enseñanza se necesita un buen profesor, que no solo que enseñe, también debe ser alguien que sepa escuchar, que comprenda a los alumnos y los apoye en los diferentes problemas que presente en su vida académica, social o familiar (Zapata, 2011, p. 50).

Este docente debe poseer las siguientes cualidades: responsabilidad, flexibilidad, preocupación, compasión, cooperativismo, creatividad, dedicación, decisión, empatía y ser cautivador.

- Responsabilidad. Significa que el docente se atiene a las mismas expectativas y estándares que exige a sus alumnos. Debe ser justo e igualitario, las actitudes deben ser coherentes con el discurso.

- Flexibilidad. Implica que ante una situación especial o problema sea capaz de hacer cambios y modificaciones en las lecciones o actividades en el momento. Si los alumnos no comprenden un concepto, contenido, ejemplo o ejercicio se debe encontrar una mejor explicación, método o procedimiento.

- Preocupación. El docente debe realizar su mayor esfuerzo para asegurarse que todos los estudiantes sean exitosos, debes conocer sus personalidades, potencialidades, ritmo y estilo de aprendizaje, diferencias individuales e intereses.

- Compasión. Es fundamental poder reconocer que los estudiantes tienen problemas personales para poder apoyarlos y ayudarlos a resolverlos y superarlos. Cooperativismo. La cooperación es clave para trabajar efectivamente con administrativos, otros docentes y los padres de los alumnos. Además, para poder crear espacios cooperativos de aprendizaje.

- Creatividad. Un buen docente debe ser capaz de crear situaciones de aprendizaje que motiven, interesen y atraigan la atención de sus alumnos.

- Dedicación. La dedicación implica no escatimar en tiempo y esfuerzo en la preparación de actividades didácticas que beneficien el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje en el logro del objetivo propuesto (Fundación Universia, 2014, p. 15).

Entre las disímiles taxonomías sobre competencias del docente del siglo XXI Alcaide (2015) propone la siguiente:

- Creatividad e innovación, ser abierto y receptivo a perspectivas nuevas y diversas es incorporar grupo aportaciones y comentarios en el trabajo. Ver el fracaso como una oportunidad para aprender. Entender que la creatividad y la innovación es un recorrido a largo plazo, un proceso

cíclico de errores frecuentes y de pequeños éxitos.

- Pensamiento crítico y resolución de problemas, analizar y evaluar de forma efectiva las evidencias, argumentos, demandas y creencias.

- Analizar y evaluar los principales puntos de vista alternativos.

- Sintetizar y hacer conexiones entre la información y los argumentos Interpretar la información y extraer conclusiones basadas en el mejor análisis.

- Reflexionar críticamente sobre las experiencias de aprendizaje y procesos. Resolver diferentes tipos de problemas no familiares en ambas formas convencionales e innovadoras.

- Identificar y hacer preguntas significativas que aclaren varios puntos de vista y llevar a mejores soluciones.

- Acceso y gestión eficaz de la información.

- Acceder a la información de manera eficiente (tiempo) y eficaz (fuentes).

- Evaluar la información crítica y competente.

- Utilizar la información con precisión y creatividad para el asunto o problema que nos ocupa.

- Gestionar el flujo de información de una amplia variedad de fuentes

- Comprensión fundamental de las cuestiones éticas / legales en torno a la adquisición, acceso y uso de la información

- Entender cómo y por qué se construyen la comunicación visual y sintética en la transmisión de conocimiento.

- Usar la tecnología como una herramienta para investigar, organizar, evaluar y comunicar información.

Todo lo mencionado requiere considerar a la gobernanza de la educación superior como un factor clave para el desarrollo profesional del docente del siglo XXI, por lo que es el que determina el conjunto de políticas, normas que han de regular y orientar el funcionamiento del sistema educativo y por ende la gestión del aula. La gobernanza influye en la calidad, la equidad, la innovación y la pertinencia de la educación

superior; así como en las condiciones laborales, la formación inicial y continua, y la evaluación del desempeño docente.

El docente del siglo XXI debe enfrentar los desafíos de una sociedad globalizada, diversa y cambiante, que demanda nuevas competencias y habilidades para el aprendizaje a lo largo de la vida. El docente debe ser capaz de diseñar, implementar y evaluar propuestas pedagógicas centradas en el estudiante, que promuevan el desarrollo integral del mismo.

Los resultados destacan que la calidad docente es el principal motor de la excelencia educativa (Barber et al., 2007). La gobernanza institucional, al implementar políticas claras y coherentes, fomenta la formación continua y la innovación pedagógica. Estudios recientes enfatizan la importancia de integrar tecnologías digitales y estrategias inclusivas en la formación docente, destacando casos de éxito en Chile y América Latina (Orfali, 2019; Fuentes, 2010). Además, se evidencia que los sistemas educativos más efectivos invierten en seleccionar y desarrollar a los mejores candidatos para la docencia, priorizando el aprendizaje centrado en el estudiante y la investigación educativa (Bernheim, 2010). Estos hallazgos subrayan la necesidad de un enfoque multidimensional que considere las condiciones laborales, la internacionalización y la evaluación del desempeño docente como pilares para un desarrollo sostenible.

4. CONSIDERACIONES FINALES

La educación como bien común pone de relieve los objetivos de la gestión institucional desde la gobernanza como esfuerzo colectivo social (Locatelli, 2018), en ese contexto lograr una profesión docente eficaz es una prioridad a través del diseño de un plan de desarrollo profesional docente que contemple las condiciones de tiempo y recursos en los cuales han de ser abordados temas que desafían al presente siglo tales como la inclusión, TIC, interculturalidad,

internacionalización, fomento de la investigación, sin descuidar los resultados de la evaluación de desempeño, la satisfacción de los docentes con los procesos de formación continua generados desde la institución.

Una gobernanza bien diseñada actúa como catalizador para el desarrollo profesional docente, fortaleciendo competencias clave y garantizando la calidad educativa. Se recomienda a las instituciones de educación superior diseñar planes de desarrollo profesional que incluyan inclusión, uso de TIC, formación interdisciplinaria e investigación. Además, la gobernanza debe integrar mecanismos de evaluación que aseguren la implementación efectiva de estas estrategias, promoviendo la equidad y la sostenibilidad. Futuras investigaciones podrían explorar cómo estos modelos de gobernanza impactan directamente en el rendimiento académico de los estudiantes y su preparación para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

5. REFERENCIAS

- Aguerrondo, I. (1999). *La educación en el siglo XXI: Los desafíos del conocimiento y la innovación*. Fondo de Cultura Económica.
- Alcaide, J. (2015). *Competencias del docente del siglo XXI: Creatividad, innovación y pensamiento crítico*. Editorial Universitaria.
- Barber, M., Chijioke, C., & Mourshed, M. (2007). *How the world's best-performing school systems come out on top*. McKinsey & Company.
- Bernheim, C. T. (2010). *Las conferencias regionales y mundiales sobre educación superior de la UNESCO y su impacto en la educación superior de América Latina*. Universidades, (47), 31-46.
- Darling-Hammond, L. (2020). *The future of teaching in a digital age*. Springer.
- De Miguel, M. (2005). *Cambio de paradigma metodológico en la*

- Educación Superior*. Cuadernos de Integración Europea, 2, 16-27.
- Enríquez Clavero, J. O. (2006). *Educación superior: tendencias y desafíos*. Educación Médica, 9(1), 6-10.
- Espinoza, A., Tinoco, L., & Sánchez, R. (2017). *Características del docente del siglo XXI*. Universidad Técnica de Machala.
- Fuentes, M. V. (2010). *Calidad en la educación superior: Un análisis reflexivo sobre la gestión de sus procesos en los centros educativos de América*. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 8(5), 110-118.
- Fullan, M. (2019). *The new meaning of educational change*. Teachers College Press.
- Gamboa-Suárez, A. A. (2016). *Docencia, investigación y gestión: Reflexiones sobre su papel en la calidad de la educación superior*. Revista Perspectivas, 1(1), 81-90.
- Gibbons, M. (1998). *The new production of knowledge: The dynamics of science and research in contemporary societies*. Sage.
- Guzmán, J. (2011). *La calidad de la enseñanza en educación superior: ¿Qué es una buena enseñanza en este nivel educativo?* Revista de Educación Superior, 40(1), 15-32.
- Locatelli, R. (2018). *Gobernanza y el bien común en la educación superior*. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 9(25), 35-49.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta: Replantear la reforma, reformar el pensamiento*. Nueva Visión.
- OECD. (2021). *Teachers and leaders in vocational education and training*. OECD Publishing.
- Orfali, M. (2019). *Caracterización del docente innovador de educación superior en Chile: Estudio de un caso*. Revista Chilena de Educación Superior, 45(3), 210-225.
- Rossi, F. (2016). *El futuro de los trabajos y los empleos del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Sancho, J. M., & Hernández, F. (2014). *La educación en la era digital: Retos y oportunidades*. Editorial Graó.
- Zapata, J. (2011). *El papel del docente en la educación del siglo XXI*. Ediciones Universitarias.